

dogma de los siglos que precedieron al cristianismo. Examinemos estas objeciones y veremos que no son dignas de la importancia que se les quiere dar: que los griegos hayan llamado *psuche* á el alma, los latinos, *anima*, y los hebreos *Rositac*, y que por estas palabras hayan entendido la respiracion, ¿qué se sigue de esto? ¿acaso que estos pueblos juzgaron que el principio que piensa es la misma respiracion? ¿qué el viento que no es sino un aire agitado que carece de organizacion y reposo, y que está en una mutacion perpetua es quien tiene la facultad de pensar, recordar lo pasado y prevenir lo futuro? ¿qué este viento es el que unido á nuestro cuerpo le anima y es el principio de sus operaciones? No supongamos tan estólidos á los antiguos, pues si se valian de palabras que significaban la respiracion, la causa era la escasez de voces, y esta que significaba la respiracion la tomaban en un sentido figurado, no entendiendo la misma respiracion; sino el principio de ella y de la vida, esto es el nombre del efecto, por el de la causa y así se esplicaban del mejor modo que podian.

Pero leamos despreocupadamente los escritos de los antiguos, y conoceremos que ellos conocieron la verdadera distincion que hay entre el alma y el cuerpo, y la permanencia de aquella, separada del cuerpo que habia animado. En Homero anterior á los filósofos griegos, vemos á Achiles precipitando las almas

de los héroes á los infiernos, al mismo tiempo que sus cuerpos eran la presa de carnívoros pájaros. Vemos á el alma de Patroclo subsistiendo despues de la muerte, y vemos á Ulises bajando á los infiernos y conversando con los muertos. En fin, en muchos poetas de la antigüedad hallamos ficciones de esta clase, en las que se trasluce la creencia de los pueblos de la distincion del alma y el cuerpo, porque suponiéndola separada de él, no podian menos que juzgarla substancia distinta.

Se nos podrá decir, que las descripciones poéticas solo se pueden mirar como ficciones hechas para hermosar el poema y divertir el espíritu; pero que las ilusiones no deben darnos razon de las opiniones de los antiguos, ni son el Zueco, ó el Cochurno los jueces de esta materia. Bien sabemos que los escritos de los antiguos poetas eran un tejido de fábulas; pero estas debian tener alguna conformidad con las ideas de las naciones, y no ser diametralmente opuestas á ellas: el gusto de los antiguos no estaba tan estragado, que no buscara esta conformidad, y así como nosotros llevamos muy á mal los escritos, en que los discípulos del vil Epicuro enseñan que el alma es material, porque atacan la creencia general del dogma de la espiritualidad, aquellos si hubieran sido materialistas, no habrian sufrido que se enseñase que el alma y el cuerpo eran substancias realmente distintas. Pero dejemos á los poetas y volvamos á los filósofos.

Thales Milesio jefe de la escuela Jónica, que existió mas de seiscientos años antes de la venida de Jesucristo, dá una definición del alma en que manifiesta su espiritualidad: «la llama (dice Plutarco) un principio, ó una naturaleza, que se mueve á sí misma, para distinguirla de la materia.»

Pitágoras jefe de la escuela itálica, siente que Dios no es sensible, ni pasible, que es invisible y puramente inteligible y soberanamente inteligente. Despues de enseñar la existencia del primer principio inmaterial, dice que hay tres suertes de inteligencias, que son los dioses, los héroes y los hombres: define el alma como Thales, un principio que se mueve por sí mismo, y sienta que el hombre es compuesto de tres partes, que son el espíritu puro, una materia ethérea á la que llama el carro sutil del alma y un cuerpo mortal.

Los pitagóricos muchas veces á esa materia ethérea, ó carro sutil que fingian le llaman alma, y los que no han meditado seriamente su filosofía les han querido marcar con el signo de materialistas; pero esto es una falsedad, pues ellos siempre distinguian la inteligencia del supuesto cuerpo ethéreo y veíanlo uno como causa de los pensamientos y el otro como causa de los movimientos del hombre, y como dos substancias realmente distintas.

Los antiguos poetas griegos admitiendo la opinion de pitágoras, se valieron de ella para sus poemas y el carro sutil de este filósofo

le llamaron el *simulacro*, la *imagen*, ó la *sombra*, porque hallándose en él como encerrada el alma, despues de la muerte de un hombre, se separaban ambos del cuerpo humano, de allí volaban á los campos Eliseos, en donde habia otra segunda muerte separándose el alma de su carro, volando aquella á reunirse á los dioses, y quedándose este en la mansion de las sombras; por esto Ulises dice en la *Odisea*, que percibió en los campos Eliseos al divino Hércules, esto es, su imagen, porque el se hallaba con los dioses y asistia á sus festines.

Anaxagoras de la secta jónica, natural de Claxomeno, segun nos refiere Aristoteles, habia fundado sus discursos sobre estos dos principios: 1.º que la idea de la materia, no incluyendo la de la fuerza, el movimiento no podia ser una de sus propiedades, y que por consiguiente debia buscarse en otra parte la causa de su actividad. 2.º distinguia el principio del movimiento del principio del discurso, al que llamaba entendimiento y nada encontraba en la materia semejante á esta propiedad; de donde concluye, que habia en la naturaleza otra substancia distinta de la materia. Mas añadia, que el alma y el espíritu eran la misma substancia que se distinguia segun sus operaciones y que de todas las esencias la del espíritu era la mas noble, pura y esenta de mezcla.

Despues de Anaxagoras sigue Sócrates,

¿quien han visto algunos como el mártir de la unidad de Dios, aunque parece que no hay mucho fundamento para asegurar esto, porque Platon en la apologia que hace de este filósofo dice que reconocia dioses subalternos y que enseñaba que los astros estaban animados de unas inteligencias á las que se debia dar culto divino; y el mismo Platon en su diálogo sobre la santidad asegura que Sócrates no fué castigado porque negaba la ecsistencia de los dioses; sino porque declamaba altamente contra los poetas, que les atribuían á sus divinidades pasiones humanas y crímenes.

Este filósofo, pues admitiendo esas inteligencias que animaban á los astros, reconocia necesariamente unas substancias distintas de la materia, que le dieran el movimiento de que carece por ser inerte; pero en un compendio que de la teología de Sócrates nos dejó Xenophonte, veremos claramente, que reconoció la espiritualidad del alma. Este compendio de quien dice el Abate Ramsay que acaso es el pasage mas interesante que nos queda de la antigüedad, contiene las conversaciones de Sócrates con Aristodemo, que dudaba de la ecsistencia de Dios y pretendia convencerlo haciéndole advertir la belleza del universo, en donde se manifestaba un artífice inteligente y poderoso, que habia dejado en todas sus obras gravados los caracteres de su poder y sabiduria. Citaremos todo lo que hemos leído de este diálogo.

«¿Creis vos, dice Sócrates á Aristodemo, creis que solo vos sois el ser inteligente? ¿Vos sabeis que no poseis sino una pequeña particilla de esa materia que compone el mundo? ¿una pequeña parte del agua que le riega? ¿una chispa de esa llama que le anima? ¿la inteligencia os parece como propia vuestra? ¿la habeis retirado y encerrado en vos mismo de suerte que no se halle en otra parte alguna? ¿el acaso lo hace todo sin que haya sabiduria alguna fuera de vos?»

Aristodemo replicaba que no veía á el arquitecto del universo, y Sócrates le responde «tampoco veis el alma que gobierna vuestro cuerpo y que regla todos vuestros movimientos: podias tambien concluir que nada haceis con designio y razon, sosteniendo que todo se hace por casualidad en el universo.»

Reconociendo Aristodemo al Sér supremo criador de todas las cosas, duda de la providencia porque le parece incomprendible como puede Dios ver á un mismo tiempo todas las cosas, y Sócrates le replica «si el espíritu que reside en vuestro cuerpo lo mueve y lo dispone segun su voluntad ¿por qué la sabiduria soberana que preside al universo no puede tambien reglarlo todo como le guste? Si vuestros ojos pueden ver los objetos á muchos estadios ¿por qué los ojos de Dios no pueden verlo todo á un tiempo? Si vuestra alma puede pensar á un mismo tiempo en lo que hay en Atenas, en Egipto y en Sicilia ¿por qué

la sabiduría divina no puede tener cuidado estando presente en todas partes á su obra? En fin, Sócrates conociendo que la incredulidad de Aristodemo provenia mas del corazon que del entendimiento, concluye su raciocinio con estas palabras: »O Aristodemo! aplicaos sinceramente á adorar á Dios, el os iluminará y todas vuestras dudas se disiparán bien presto.»

El mismo Sócrates cuando fue acusado por Melito, respondiendo á los cargos que se le hacian, siendo uno de ellos que se gloriaba de tener un genio que le inspiraba, dice: «en cuanto al genio particular cuya inspiracion secreta escucho, no es una divinidad nueva, es el eterno instinto y es el genio eterno de la moral. Para conducirse, unos consultan á las sibilas, otros el vuelo de las aves y otros el corazon de las victimas; mas yo consulto á mi propia razon, yo pregunto á mi conciencia y converso en secreto con el espíritu que me anima.»

Vease pues como este filósofo tenido entre las gentes por el mas sabio de los griegos, conoce la dignidad del alma, sabe que es la que anima y da movimientos al cuerpo, y la que enseña á reglar las acciones segun la ley porque tiene en si gravados los principios de esta: advierte su actividad, la estension que pueden tener sus conocimientos; en fin dice que es un espíritu.

Ya hemos dicho cual fue el sentir de Platon, Aristóteles y Ciceron sobre la natura-

leza del alma, reconociéndola todos como una sustancia distinta de la materia; y asi está fuera de toda duda que la mayor parte de los filósofos de la antigüedad, los poetas y los pueblos tubieron esta creencia. Pero podrian pensar de otro modo cuando la idea de la distincion de la materia y el espíritu es tan natural al hombre, que le viene como por un instinto? Esta verdad es una de aquellas que hay tan luminosas y evidentes que brillando en medio de las sombras siempre se dejan ver de todos los que quieren poner en ellas sus miradas.

Los pueblos mas ignorantes y groseros han conocido la existencia de sustancias inteligentes y separadas de toda materia y han percibido la repugnancia que hay entre las propiedades, de esta y las de aquella, y como la razon destituida de la revelacion se extravía á cada paso hasta venir á perderse en la noche del error las naciones destituidas de esta luz celestial, y sumergidas en los vicios han abusado del conocimiento del dogma de la espiritualidad del alma, juzgando que asi como para que el hombre viva y obre necesita del espíritu que le mueva y anime, todos los seres materiales en los que se percibe alguna especie de accion estan animados por espíritus, y que los astros, los elementos, los animales y las plantas, eran habitados por genios á quienes creyeron superiores á los hombres; de este error pasaron al de tributar honores divi-

nos á la muchedumbre indefinida de genios, y he aqui introducido el politeísmo que ocupó por tantos siglos la mayor parte de la tierra. Los pueblos politeístas arrastraron á los filósofos á su culto y prejuicios, y aunque estos sabian mas que aquellos; pero su saber no fue bastante para que estuvieran esentos de todo error.

No se ocultó á algunos filósofos la debilidad de la opinion de tanta multitud de genios, y reconociendo la verdad de la existencia de algunos seres espirituales, los admitieron; mas no tantos como pretendia el comun de las gentes, pues estudiando la naturaleza advirtieron que muchos fenómenos pueden explicarse por causas mecánicas sin recurrir á los genios. Otros filósofos separándose del sentir de las naciones paganas respecto á la multitud de seres inteligentes se deslizaron en el extremo opuesto, sostubieron que no habia seres espirituales en la naturaleza y que de la materia dimanaban todas las cosas, siendo ella el principio de las operaciones que la sana razon enseña, que son diametralmente opuestas á su estension é inercia.

Epicuro y sus discípulos pretenden confundir al hombre con las máquinas; pero su error no tiene tantos partidarios que puedan hacer siquiera materialista á un pueblo entero.

Es cierto, pues, que siempre se ha creido la espiritualidad del alma y falsamente se

pretende hacer á la antigüedad materialista.

Los incrédulos con el mayor descaro dicen que los judios eran materialistas, y ponen tambien esta fea nota á los primeros padres de la iglesia. Cual haya sido sobre este punto la creencia de los judios la haremos ver cuando probemos la inmortalidad del alma: en cuanto á los padres de la iglesia nos haremos cargo de las razones en que se fundan sus detractores y haremos ver que son de ningún peso, advirtiendo de paso, que muchos pasages de los que se citan para calumniarlos, dice el sabio Abate Bergier, ó son del todo fingidos ó sacados de obras que no son de los autores á quienes se atribuyen.

Dicen, pues, los materialistas, que aparece por lo que se refiere en el sagrado libro de los hechos apostólicos, que los apóstoles y primeros discípulos de Jesucristo veian al Espíritu Santo como un viento violento y un fuego sutil, y si juzgaban al Espíritu santificador material, ¿podrian creer que el alma santificada por el era espiritual? mas: Tertuliano, Teófilo, San Irineo, Arnobio, Lactancio y Siaccio enseñaban espresamente que el alma era corpórea. Que el concilio Illiberitano pensó del mismo modo cuando prohibió que se encendieran lámparas en los cementerios porque ellas turbarian el reposo de las almas santas; y que Sofronio patriarca de Jerusalem habiendo asegurado en el 6.º concilio general que ni las almas ni los angeles eran in-

mortales é incorruptibles por su naturaleza; sino por la libre voluntad de Dios que les habia concedido la inmortalidad, el concilio ni le reprendió ni censuró su doctrina; de donde se sigue que los padres del VI. concilio general estaban imbuidos en el materialismo. Ultimamente que San Justino, Atenágoras, y San Clemente Alejandrino hicieron materiales á los ángeles sosteniendo que los hijos de Dios que en el principio del mundo tubieron comercio con las hijas de los hombres, fueron los ángeles que habitaron con las mugeres y que de esta union nacieron los demonios.

Si los incrédulos leyeran de buena fé los libros sagrados, meditáran las santas verdades, que en ellos se contienen y no los ojearan solo para buscar en ellos argumentos para confirmar sus errores absurdos, verian en el libro de los hechos apostólicos cual habia sido la creencia de los apóstoles y primeros cristianos: alli conocerian que el dogma de la espiritualidad del alma le creian firmemente, y que jamas juzgaron al Espíritu divino, como viento ó como fuego.

Los apóstoles y primeros cristianos, estos hombres admirables estaban firmemente persuadidos de la resurreccion de los muertos, de la vida futura, y de la ecsistencia de los espíritus, verdades combatidas por la secta de los saduceos enemigos irreconciliables de los discípulos de Jesucristo: nos basta citar un pasage de los mismos hechos apostólicos, para

confundir á los materialistas. San Pablo en presencia del concilio de los judíos dice que es fariseo, hijo de fariseos y que tiene la esperanza de la resurreccion de los muertos, por esta confesion se ecsita una gran disputa entre los fariseos y saduceos, porque estos últimos segun el mismo sagrado libro dicen que no hay resurreccion, ni angel, ni espíritu, y los fariseos confiesan estas cosas. Es claro pues que San Pablo creia la ecsistencia de los espíritus y consta del mismo libro que citan los incrédulos. ¿Y se podrá, aun decir que los apóstoles juzgaron material al Espíritu Santo? ¿que lo veian como un fuego sutil y un viento impetuoso? Jamas confundieron los apóstoles las señales estefiores con que el Espíritu Santo manifestó su venida sobre ellos el día de Pentecostes, con el mismo Espíritu Santo asi como no lo confundieron con las aguas santas del bautismo; pero no merece tanta consideracion un argumento tan miserable.

No manifiestan los materialistas mas rectitud y buen juicio, queriendo notar de materialistas á algunos antiguos padres y escritores, eclesiásticos, á causa de los términos que usaron cuando hablaron del alma, pues jamas la confundieron con el cuerpo; siempre la creyeron de distinta naturaleza y supieron que esta debia sobrevivir á aquel. Léanse sus escritos, entiéndase el fondo de su doctrina y no se pretenda formar apariencias de argu-

mentos de unas palabras, que aunque contienen verdades; pero no estan espresadas correctamente. Debemos tener presentes las opiniones de los gentiles y de las escuelas platónica y epicurea; los gentiles lo que llamaban alma en los vivos, en los muertos eran manes, y juzgaban que este era un ser material en que se hallaba como envuelto el espíritu. Los platónicos hacian del alma una divinidad, y los epicureos una cualidad de la materia; en todas estas opiniones habia sus errores muy crasos, y los padres segun los sugetos á quienes dirigian sus escritos, ó los errores que pretendian cortar, así usaban de las palabras que les parecian mas apropósito para esplicarse, y así unos tomaban la palabra cuerpo como sinónimo de sustancia; otros llamaban el modo de ser de los espíritus una forma, y su accion un movimiento, y para designar la presencia del alma en todas las partes del cuerpo, se valian del término difusión, igualdad, ó cantidad: ¿pero que se puede inferir de esto? solamente el embarazo que hay para encontrar términos precisos con que explicar la naturaleza y propiedades del espíritu, y que es necesario usar de palabras metafóricas cuando faltan otras propias; mas nunca que los antiguos padres fueran materialistas.

Ellos sabían que Dios era el criador de todas las cosas, sabian tambien que el hombre ha sido criado á la imágen y semejanza de

Dios, ¿y podremos suponerlos tan ignorantes, que pensaran que un ser material por sutil que sea, pueda ser hecho á la imágen y semejanza de un puro espíritu? ¿ó diremos que los antiguos padres tenían á Dios por un ente material? Es lo sumo del atrevimiento asegurar que unos hombres célebres, que fueron las lumbreras de su siglo, hayan estado imbuidos en unas doctrinas tan absurdas. La tradicion de la Iglesia respecto de la inmortalidad del alma jamas ha variado, y siempre se ha creído la existencia de los espíritus. Leanse las actas de aquellas respetables asambleas del siglo cuarto, hablamos de los concilios primeros de Nicea y Constantinopla, en donde se hallaban reunidos unos hombres cuyo saber y virtudes eran tan brillantes; vease y entiéndase el símbolo de la fé de la Iglesia dado en estos concilios, y en el se encontrarán claramente confesados los dogmas de que Dios es criador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles é invisibles, la resurreccion de los muertos, y la vida del siglo futuro: en estas palabras criador de las cosas visibles é invisibles, ¿no está claramente hecha la distincion de seres criados espirituales y corpóreos? en la creencia de la resurreccion, no está contenida la reunion del espíritu y el cuerpo que habian separádose por la muerte?

Esta creencia de la Iglesia reunida en los santos concilios citados, es la misma de los pa-

dres de la iglesia, y si las palabras no son exactas; pero si lo son sus ideas, su doctrina sobre esta materia ha sido igual en todos, y Plotino, San Agustín y Claudio Mamerto dieron unas pruebas de la espiritualidad del alma iguales á las de Descartes.

Tertuliano, es verdad que hablando del alma explica sus ideas con tal confusión, que parece que el mismo no se entiende; pero de esto nada pueden sacar en su favor los materialistas; porque aunque este autor concede á el alma las tres dimensiones, nunca concede que sea materia, sino que dice ser una sustancia simple aunque estendida en todo el cuerpo, y que es indivisible é inmortal. También debe tenerse presente, que Tertuliano, después de haber sido un padre de la Iglesia cayó en varios errores y los libros que escribió después de su caída están plagados de ellos; de este número es su libro *de anima*, en donde se explica con la confusión de ideas ya dicho.

Al argumento tomado del concilio Ilíberitano, cuando en su canon 24 prohíbe que en el día claro se enciendan en los cementerios lámparas á la vista de los paganos, para no inquietar los espíritus de los santos, la causa de esta prohibición fue que juntándose los fieles de día á orar en los cementerios, se inquietaba con esto á los mismos fieles que habían reunido allí á hacer oración: y diremos que la tal prohibición indica que los padres hayan sido materialistas?

No es menos despreciable el argumento contra los padres del sexto concilio general, porque no censuraron la doctrina del patriarca de Jerusalén, pues este padre diciendo que ni las almas ni los ángeles eran incorruptibles por su naturaleza; sino por la libre voluntad de Dios, que les habia concedido la inmortalidad, lo que ya habia dicho S. Justino y S. Irineo, á quienes por esto acusan los incrédulos de materialistas, el sentido es que ni á las almas ni á los ángeles por su naturaleza les conviene durar eternamente (\*), y que esto lo tienen por la libre voluntad de Dios, ¿y habrá quien dude de esta verdad? ¿merecerá censura una doctrina exenta de todo error? ¿debería ser reprendido Sofronio por que aseguraba lo que es inconcuso?

He aquí que todas las dificultades propuestas son de ningún peso, y mas bien tomadas de unas palabras mal entendidas, que de la doctrina de los padres antiguos: resta

(\*) Los ángeles y las almas humanas no son inmortales é incorruptibles por su naturaleza, entendiéndose por estas palabras la duración perpetua, que no tienen sino por la voluntad de Dios, y en este sentido hablaba el patriarca de Jerusalén; pero si por inmortal é incorruptible quieren entender, que los espíritus no tienen principio de corrupción, por disolución de partes, en este sentido las almas y los ángeles que carecen de partes son mortales por su naturaleza. Cuando hablemos de la inmortalidad del alma nos explicaremos con mas extensión explicando lo que llaman los metafísicos inmortalidad *ab intrinseco*, é inmortalidad *ab extrinseco*.

pues decir alguna cosa sobre la dificultad sacada de la opinion de aquellos que pensaron que los hijos de Dios, que tubieron comercio con las hijas de los hombres, de quienes se habla en el Génesis cap. 6. habian sido angeles y que de este comercio habian nacido los demonios.

En esto, aunque se encuentra un error ciertamente material en los que sostenian esta opinion absurda, pero nada hay en favor de los materialistas, pues los que pensaban de este modo, no creian que los angeles por su naturaleza eran corporeos, sino solamente, que eran capaces de tener deseos sensuales, tomar algunas formas estrañas á su sustancia y cometer crímenes, bajo estas formas, que tomaban prestadas: esto es bastante para saber que no eran materialistas los que opinaban asi; pero haremos una advertencia sobre la autoridad de los padres, y diremos alguna cosa sobre los fundamentos que tenian los que interpretaban de un modo tan absurdo el pasage del cap. 6 del Génesis.

Cuando se trata de la autoridad de los santos padres, es preciso tener presente, en que casos nos dan sus testimonios un argumento cierto, en cuales es probable y cuando será su autoridad de ningún peso.

Los padres en sus escritos, ó tocan materias puramente filosóficas, ó puntos teológicos, pero controvertibles por no estar espresos en las santas escrituras, ó decididos por la in-

fallible autoridad de la Iglesia. En la esposicion de las santas escrituras, ó convienen todos los santos padres en una esposicion, ó estan divididos entre sí, ó algunos, aunque pocos esponen un punto y los demas se desentendien de esto, por no ser una materia que disputan los enemigos de la religion para atacar á la fé, ó á las buenas costumbres.

En el primer caso, tocando los santos padres materias filosóficas su autoridad no tiene mas peso, que el de las razones en que se funde, pues no son las ciencias humanas la causa porque han merecido el respeto y la veneracion del pueblo cristiano, ni son reconocidos como padres de la Iglesia por filósofos: este estudio no era el objeto de sus desvelos; antes por el contrario se desentendian del, asi S. Gregorio Nazianceno y S. Basilio, segun refiere Rufino, en trece años no tocaron un libro que contuviera ciencias humanas, y S. Gerónimo asegura, que por quince años no habia tenido en sus manos un libro de estos, y que si recordaba alguna de estas materias, era como en un sueño: de aqui se sigue que en puntos puramente filosóficos no tienen autoridad alguna; sino es como dijimos antes la de las razones en que fundan su sentir.

Si tocan puntos teológicos; pero controvertibles y no convienen todos entre sí puede el católico licitamente separarse del sentir de unos y seguir á otros, aunque siempre se tendrá presente la autoridad de unos, compa-